

LA REVISTA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR FORO Y MEDIO DE COMUNICACIÓN DE LAS IES

Entrevista realizada por P. Ruiz y Leticia Robles de la Rosa

JUAN CASILLAS GARCÍA DE LEÓN

Secretario General Ejecutivo de la ANUIES de 1985 a 1993

Es una decisión justa aplicar el examen de admisión a los jóvenes que pretenden ingresar a las licenciaturas de la UNAM. Así lo dice el doctor Juan Casillas García de León, un gran conocedor del sistema educativo superior. Y en esta consideración, que argumenta en la presente entrevista, se confirma lo mucho que conoce este personaje que alguna vez fue secretario general ejecutivo de la ANUIES.

En ese cargo le tocó vivir momentos duros, de transición, cuando la crisis económica golpeó severamente a las instituciones de educación superior y esto se reflejó en la Asociación. Y con tal experiencia, nuestro entrevistado no duda en decir, respecto al financiamiento estatal hacia las universidades e institutos públicos que este importantísimo rubro no es responsabilidad única del Estado, del gobierno federal o estatal.

También deben participar el estudiante, la familia, las distintas organizaciones sociales, los grupos de diversa índole, aportando todos ellos fondos.

Menciona que en las instituciones de educación superior, cuando hay mezclas de estudiantes provenientes de distintas clases sociales, permite enriquecer la visión de la juventud respecto a los distintos México que existen; el de los contrastes, y esto mucho sirve para ampliar la visión de nuestro país.

El doctor Casillas fue miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM (sustituyó a don Emilio Rosenbluth, en tiempos de la gestión de Octavio Rivero Serrano) y permaneció en el máximo órgano de gobierno universitario con Jorge Carpizo y los primeros años de José Sarukhán.

También es toda una autoridad en los temas de la evaluación de la calidad profesional de los egresados. De ahí que sea relevante el concepto que aquí nos define en cuanto a que los exámenes de evaluación de los profesionistas de instituciones públicas habrán de recuperar su prestigio, que se ha dañado por calificativos exagerados que señalan su baja calidad.

El doctor Casillas, primer rector de la UAM-Azcapotzalco y actual profesor de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería en la Unidad Azcapotzalco de la UAM repasa en más de una hora de charla que se desarrolla en el Palacio de Minería, la relevancia de la Asociación en la vida universitaria de este país. Y sus comentarios van luego hacia el tema que, se observa, le apasiona: la educación superior: su presente, el futuro que le espera en este mundo cada vez más competitivo. Luego habla del futuro de la ANUIES y de su presente como organismo que se encuentra en medio del Estado y de las instituciones públicas y privadas de la educación superior.

Y así iniciamos la entrevista al doctor Casillas. No se niega a hablar de tema alguno, ni siquiera se resiste a mencionar el peligro de escisión que le tocó enfrentar en la ANUIES y del cual, dice, se salió adelante en forma favorable. Menciona desde los mecanismos de evaluación de la educación superior, la importancia de la confiabilidad de las cifras oficiales de la educación superior que emite la Asociación, de los tabús de la sociedad respecto a la educación tecnológica, como la UNAM y el IPN y muchos otros temas como el perfil del nuevo directivo que necesita el organismo que alguna vez dirigió.

P. ¿Cuál es para usted el principal valor de la ANUIES en la educación superior?

R. La función de la Asociación es la coordinación de instituciones de muy distinto origen. Permite establecer un foro donde se discuten problemas comunes y acciones y opiniones coordinadas en beneficio de la educación superior; es un espacio de concertación de decisiones que benefician a las instituciones. Ha servido como un mecanismo donde las instituciones en un plano de igualdad se apoyan unas a otras y sirve como un organismo

de representación de las instituciones de educación superior ante el exterior, ante el Estado, ante la sociedad mexicana. No se podría hacer esto con otros mecanismos pues las instituciones dependen de muy diversos sectores.

Hay un buen número de universidades autónomas, algunas creadas por el gobierno federal, otras por los gobiernos estatales, hay otras que dependen de la Secretaría de Educación Pública y otras de carácter privado. No hay un organismo que formal y totalmente las pueda coordinar con carácter obligatorio, en tanto que la ANUIES en forma voluntaria sí las conjunta.

P. ¿Qué sería de las instituciones si no existiera la ANUIES? Por ejemplo ¿cada quien trabajaría por su lado?

R. En nuestro país no existe un verdadero sistema de educación superior, en el sentido estricto de lo que se entiende por un sistema -es decir, dependencias y ligas en ese sistema-. Al tener distinto origen y distinta responsabilidad ante órganos muy diferentes, si no existiese esa coordinación, esa asociación, pues muchos esfuerzos que realizan esas instituciones tendrían nada más un efecto muy local, algunas de sus demandas no tendrían el apoyo que puede darle ante la sociedad, ante el Estado el conocimiento de que lo que se propone no es la idea de una autoridad local que pueda ver el problema desde su punto de vista particular y de sus intereses, sino que es reflejo de una discusión amplia de muchas personas que pueden tener diversos puntos de vista pero que coinciden en aspectos que son de utilidad para las instituciones de educación superior.

Para la sociedad, el Estado y las instituciones, la ANUIES es un órgano que permite coordinar ideas, consensarlas y llegar a planteamientos que aun cuando no sean particulares de cada quien sí benefician a todos.

P. ¿Una asociación de esta naturaleza ¿existe en otros países?

R. Sí, pero no todas tienen las mismas características. En Latinoamérica, las más desarrolladas que yo conocí son la organización de rectores de las universidades brasileña, con organización similar a la nuestra y la asociación colombiana de instituciones de educación superior. En algunas acciones que la ANUIES realiza ellos no lo hacen. Por ejemplo, muchos se sorprendían que la ANUIES tenga la estadística de la educación superior, recolectar información de alumnos, profesores, carreras, avances, titulados, etcétera. En otros países esto no existe o lo hace el Estado. Aquí en México lo hace la Asociación desde hace muchos años y las cifras que ella maneja son, digamos, las oficiales que en el país se toman como referencia cuando hay estudios de educación superior.

P. ¿Y estas estadísticas tienen el gran valor de ser confiables. ¿Coincide con esto?

R. Así es. Tienen la ventaja de ser una Asociación la que lleva a cabo la encuesta. Al haberse planteado la encuesta ante los órganos de dirección de la Asociación, las preguntas cuentan con el consenso de quienes van a responderlas. De tiempo en tiempo se hacen reuniones con los encargados de las estadísticas de la educación superior para definir términos, para aclarar puntos y así lograr una misma interpretación de lo que se pregunta para después sumar manzanas con manzanas y peras con peras y no peras con manzanas.

Esta es una actividad nuestra de lo que se logra con la coordinación de las diferentes instituciones de educación superior. En el tiempo en el que yo fui secretario se estableció el Sistema Nacional de Evaluación de la Educación Superior. El de la evaluación ha sido siempre un problema muy difícil, tanto por la materia en sí como porque requiere para que sea bien hecha, de la colaboración de aquellos que van a ser evaluados. La primera condición para que esa cooperación se dé es tener la confianza del que va a ser evaluado, que tenga confianza que se va a hacer de manera correcta, de que no se van a introducir criterios ocultos que nadie sabe para qué van a servir, sino que todo es claro y transparente y objetivo -en la medida en que esto puede lograrse- y que además tiene como finalidad no castigar sino incentivar aquellas acciones para que sigan incentivándose y tener conciencia de aquellas otras áreas con deficiencias y problemas para corregirlas. Un sistema de evaluación, si no tiene la confianza de los evaluados puede acabar en un sistema de estadística muy superficial.

Uno de los logros de la ANUIES es obtener consensos sobre lo que se iba a preguntar, cómo se iba a manejar la información, qué se iba a hacer con ella. Escuchando las opiniones de todos, se puso en claro que esencialmente este era un mecanismo que le permite a cada institución conocer más a fondo sus problemas, sus fortalezas y en función de ello plantear toda una serie de acciones. Seguir impulsando unas y remediar otras.

P. ¿Cómo es que surgió la necesidad de crear este Sistema de Evaluación? ¿Usted lo promovió?

R. Este sistema fue parte de una serie de acciones que no se originaron en el tiempo en que fui secretario. La educación superior tiene su evolución en el tiempo. Hubo ideas que fueron planteadas desde hace mucho tiempo, a veces no se desarrollaron porque no tenían el clima adecuado para hacerlo o la Asociación no tenía la organización para llevarla a cabo. Pero desde la elaboración del PROIDES, allá por el régimen del presidente Miguel de la Madrid se hablaba ya de todo un proceso de planeación integral que incluía un proceso de evaluación como parte importante de ese programa. En los últimos años de ese régimen no se impulsaron muchas de las acciones planteadas por la crisis económica del país.

Cuando hubo el cambio de administración, al siguiente régimen se retomaron algunas cosas, entre ellas la convivencia de establecer este Sistema de Evaluación. Además, en el ambiente que ya existía, predominaba la certeza o la indicación de que nos moveríamos en una economía globalizada, con TLC o sin TLC se iba a dar cada vez más una mayor interacción de las distintas economías. La economía mexicana se había abierto en el periodo del presidente De la Madrid (con el GATT, por ejemplo) y entonces era muy claro para todos los actores y buena parte de ellos, la necesidad de establecer mecanismos de evaluación que nos garantizaran que tendríamos niveles equivalentes a otros países, porque con ellos íbamos a tener que competir en bienes y servicios. Y la manera de saber si estábamos preparados o no, es tener mecanismos de evaluación confiables. Este es un logro de la Asociación, que hubiera sido muy difícil hacerlo si el Estado sólo lo hubiera planteado. Tal vez se pudiera haber hecho un mecanismo similar pero no un mecanismo que las propias instituciones sienten como suyo ahí es donde creo que existe uno de los grandes valores de la Asociación: la participación de sus miembros en las decisiones de los programas que se van a instrumentar.

El Sistema de Evaluación, a través de la constitución de los “Comités de Pares”, se logró gracias a esa participación de las instituciones; cada una de ellas propuso personas calificadas para formar estos grupos y no fue decisión de alguna autoridad. Los grupos evalúan con independencia académica. No son funcionarios de una dependencia, sino académicos que forman parte de las instituciones de educación superior que aportan su tiempo y esfuerzo en esta evaluación, con el único interés de trabajar en beneficio del sistema, su aportación es objetiva.

P. ¿Los resultados de evaluación siempre arrojan cifras dramáticas o preocupantes por el bajo nivel educativo, esn este caso, en educación superior. ¿Usted considera que estos sistemas de evaluación sirvan para que el gobierno o las instituciones, orienten sus planes de estudio y haya mejoría en los contenidos educativos?

R. Mire, las evaluaciones han estado dirigidas a la educación superior. Tienen que ver con una valoración tanto de los planes de estudio como del profesorado, su calificación, la infraestructura académica, talleres, laboratorios, bibliotecas, sistemas de cómputo, la organización interna de la propia institución, la normatividad que existe, si están contemplados los aspectos fundamentales, etcétera. En ese sentido, la evaluación ha sido una herramienta para que las propias instituciones puedan conocer de manera más clara y objetivo sus problemas y, teniendo conciencia de ellos, puedan plantear una serie de acciones para resolverlos.

Simultáneamente, algunas acciones que se empiezan a hacer y algunas no corresponden a la ANUIES, porque corresponden a la educación media superior y ha habido, desde hace mucho tiempo la definición de que la Asociación se dedicara a la educación superior, y hay hasta una recomendación de que la enseñanza media superior debe quedar en otras instancias.

P. ¿Por ejemplo el Centro Nacional de la Evaluación?

R. Bueno, el CENEVAL es un organismo que fue creado -y pienso que fue resultado en cierto modo de estos procesos de evaluación- con cierta independencia del Estado (y busca su eventual autosuficiencia), como de las propias instituciones de educación superior para quitarle a la sociedad la preocupación de que fuera un órgano con alguna de las partes y “tapar” la información sobre estudios cuando sus resultados no fueran favorables.

Es muy importante que en los mecanismos de evaluación, sobre todo en el aspecto de conocimientos, que sea independiente. Y es el CENEVAL el que ha hecho los exámenes de ingreso a la educación media-superior en el área metropolitana. Pero ya empieza a hacer también los exámenes -yo diría mal llamados de “Calidad Profesional”- en algunas carreras. Esos exámenes hechos con un carácter nacional (y que son una derivación de lo que empezó a hacer la ANUIES) sí van a tener muchos beneficios, porque una vez que el número de alumnos de distintas carreras sea más amplio que el actual y se pueda hacer una sistematización de los resultados, el examen no sólo le sirve al individuo para saber a dónde anda, sino también a la institución para verse comparativamente con el promedio de sus egresados cómo anda con respecto a la media nacional. Esa evaluación no le dice sólo los programas están atrasados, le indica que hay un problema. Y la institución tiene que ver lo que sucede.

Otro de los aspectos que creo yo poco se tratan y que pueden ser muy benéficos, es que en algunos casos ha habido una cierta desvaloración de la educación en instituciones de educación pública, por conflictos de huelgas, insuficiencia en los recursos que tuvieron durante mucho tiempo. Esto dio lugar a una cierta baja de calidad que en muchos casos ha sido fuertemente exagerada y en algunos medios se tiende a despreciar la formación en estas instituciones de carácter público.

La presentación del Examen de Calidad Profesional que es objetivo, de carácter general, va a ser un elemento para muchos egresados de la educación pública que tienen calificaciones tan altas como las que pudieran esperarse de las mejores instituciones privadas: ante mecanismos de acceso al trabajo podrán rebatir esa idea del prestigio que se cree antes lo tuvieron las instituciones públicas, y demostrar que tienen buenos resultados al final de sus carreras. Ya se han hecho en Contaduría, Veterinaria, Enfermería y se va a hacer en Ingeniería Civil.

P. ¿A partir de los años sesenta la ANUIES comenzó a hacer cuentas y estadísticas de carreras, egresados, planteles ¿Ha servido esto para planear la educación superior?

R. Creo que ha sido un elemento fundamental para hacer esa planeación, pero lo que yo no le podría decir es que a partir de eso los problemas ya se resolvieron. Hay un problema claro; si uno ve la estadística de la educación superior, se encuentra que hay un porcentaje muy alto de estudiantes de las áreas económico-administrativas: Administración y Contaduría. Desde los sesenta se ha dicho que esto es una deformación del sistema y que debiera haber otra distribución. Se han creado otras carreras en muchos otros lugares.

Sin embargo, por otras circunstancias que no tienen que ver con la planeación de la educación, sino con el funcionamiento de la sociedad, con algunas decisiones del gobierno, las carreras siguen teniendo una gran demanda porque tienen mercado de trabajo. Es fácil decir: que se limite tal carrera, cuando se pueda demostrar que buena parte de sus egresados sí se desarrollan en esas áreas. Por ejemplo, Contaduría ha seguido floreciendo por los sistemas fiscales que han sido introducidos por la Secretaría de Hacienda, que en muchos casos hace indispensable que las declaraciones tengan que ser revisadas por los contadores. El mercado existe, aun cuando se diga que el porcentaje de alumnos no es el adecuado y debiera haber más en las carreras científicas. Respecto a éstas últimas, los jóvenes no ven en ellas un futuro atractivo por el mercado de trabajo, por la crisis o porque los sueldos no son los adecuados. De ahí la reticencia de la gente para elegir las como opción.

Las cifras sirven para orientar, para planear, pero la realidad no es tan fácil de modificar. Hay muchas concepciones en la sociedad que son difíciles de cambiar. Poco a poco, con insistencia y mostrando las ventajas y la necesidad para el desarrollo que tiene el país, se pueden lograr estos cambios.

P. ¿Cómo revertir ese fenómeno de las diez carreras más saturadas?

R. La única manera es mayor información para la gente; pero esa mayor información no es tan fácil de hacerla llegar, no es con un spot en televisión. Hay que hacerlo tal vez pero se necesita de más información, las personas son escépticas y no tiene la confianza de que esto es una realidad.

Otro de los problemas de esta distorsión refleja problemas de formación previa: es muy difícil que un joven elija Ciencias o Ingeniería cuando tiene deficiencias en su preparación previa en Matemáticas, Física o Química.

Las carreras de mayor saturación también son atractivas porque permiten al joven estudiar y trabajar, y en épocas de crisis en un país como el nuestro es una ventaja, lo que es más difícil de hacer en otras áreas.

P. ¿Y piensa que también con información se puede orientar para que en el nivel de educación media los jóvenes ya no elijan la UNAM o el IPN?

R. Ya que usted menciona este nivel hay otro problema, el del “pase automático”. Un estudiante que va a entrar a bachillerato en esas instituciones está asegurando el bachillerato y la licenciatura. Significa que tiene una gran probabilidad de cursar ambos, pero si elige otro sistema, al término de tres años tiene que someterse nuevamente a un concurso donde son menores las oportunidades. Es lo que pasó con la UNAM: el número de lugares es reducido en el concurso que hace para los estudiantes que no son de su sistema. Así, los jóvenes miran que tienen asegurados nueve años continuos en la escuela si entran a la UNAM o al IPN; esto además de la calidad de sus campos, el prestigio, etcétera.

Yo creo que para el desarrollo de la educación media superior en el país, sería muy conveniente, y algunas personas hablan de que esto va a ser un problema de demanda social, que las oportunidades sean más equilibradas para todos. Es decir, que se haga el concurso para entrar a la educación media superior y después hacer otro. Los más calificados entrarían. Sería una mediada de justicia.

P. ¿Entonces usted está de acuerdo en desaparecer el pase automático?

R. Yo creo que es bueno para la UNAM y es indispensable para el sistema. Y para que las otras instituciones, por decirlo así, no sean “de segunda”, es decir para el joven que entra al Colegio de Bachilleres porque no pudo entrar a la UNAM, pueda más tarde competir. Ojalá la comunidad universitaria reconozca que se beneficia el sistema.

P. ¿Considera que de reglamentarse el pase automático tendrá un impacto académico entre los bachilleres, para mejorar su preparación y contender por un lugar en licenciatura?

R. Yo creo que sí. Queramos o no estamos cada vez más en un medio competitivo y nosotros podemos internamente saber sicompetimos o no con otro, pero como país y en los servicios vamos a tener que competir. Es importante que la gente vaya pensando que en la escuela es necesario hacer el mejor esfuerzo para ser mejor. Una medida como esa no elimina al estudiante que de veras quiere hacer uso de la oportunidad que tiene, acceder más adelante. Si entró y aprendió seguramente va a pasar el examen. El problema es que aquel que entró, pero no está motivado, porque tiene las oportunidades de estudio, “navega” en el sistema (de la educación media) y medio “navega” en el otro sistema (de educación superior). En México, el incremento de las oportunidades se va a tener que dar en un incremento de las responsabilidades.

Se platica en algún lado que hay cierta injusticia en el ingreso e educación superior porque de alguna manera u otra las instituciones tienen su cupo, es natura, nadie puede expandirse indefinidamente sin crear un fraude en lo que está haciendo. Una vez cubierto ese cupo no puede recibir más gente. La injusticia está en que por este cupo hay personas que logran el acceso a la educación superior sin hacer mayor esfuerzo, y hay algunos que no lo logran y que han hecho gran esfuerzo.

Debieran revisarse las reglas de permanencia del estudiante. No tener la postura de que un joven ya entró y a ver cuándo sale. No. Si se entra, hay que aprovechar esa oportunidad que le está costando al Estado y a la sociedad mexicana.

Con reglas de permanencia se puede reducir esa gran población que se da en la educación superior, de gente que tarda muchos años en cursar una carrera porque no siente la presión de esforzarse.

Yo alguna vez dije que en educación superior existen alumnos y profesores de tiempo completo y esto no quiere decir que se cursen cinco asignaturas como lo indica el plan de estudios, sino tiempo completo porque se dedica al estudio algo así como las 40 horas a la semana en términos laborales: ir a clases, estudiar, ir a la biblioteca, etcétera.

La diferencia fundamental entre una institución mexicana y una extranjera es la dedicación de los alumnos y de los profesores. Si no se está interesado o no se tienen las condiciones para permanecer estudiando, pues es mejor que no se continúe. Permitiría recibir a un mayor número de alumnos.

P. ¿Qué piensa del crecimiento de las universidades privadas? ¿Qué tanto están ayudando en lo académico y en la atención de la demanda de los que no ingresan a las instituciones públicas? Hay crisis económica y no todos pueden pagar colegiaturas en las privadas.

R. En la situación actual de la sociedad sí debe buscarse lo que muchos llaman la simplificación del financiamiento de la educación superior. Que no todo puede ser responsabilidad del gobierno federal o estatal o combinación de ambos, sino que debe tener participación importante de otros actores. El primero, y eso lo creo personalmente, es el estudiante que va a la educación superior. Ciertamente es benéfico para el país que exista un gran número de personas que reciben la educación superior, pero también es benéfico para el interesado y él es el primero que debería contribuir a su propia educación y también las familias, las organizaciones, las cámaras, grupos, etcétera, que puedan aportar fondos a la educación superior. Una de las formas es que estos grupos aporten recursos. Y si invierten en educación, que exista la garantía de que la formación educativa va a ser de calidad.

El problema, que es de cierta preocupación y que muchas de las instituciones lo están atendiendo, es no propiciar una segregación social. Cuando la UNAM era la única universidad que existía en el área metropolitana -ya estaba el IPN- representaba un elemento muy importante de socialización. A las aulas acudían jóvenes de familias con recursos otros de clase media y otros hijos de obreros. Pero en la escuela eran iguales, todos eran estudiantes. Para los ricos, les servía ver que la sociedad no era toda de grandes recursos. Y los estudiantes de escasos recursos ven que existen posibilidades de ascender.

Pero el problema que puede tener la educación superior, cuando no se establecen mecanismos de becas que permitan tener esa mezcla social, es llegar a crear una falsa visión de lo que es el país. Por eso es muy importante que en las universidades, tanto públicas como privadas, exista esa mezcla: para que los jóvenes pertenecientes a clases diferentes conozcan las situaciones de contraste que hay en México. La educación superior debe ser un elemento para crear la conciencia de que todos debemos colaborar entre sí y que hay distintas maneras de hacerlo.

Esta contribución es positiva, tanto en universidades públicas y privadas. En México, por la misma dificultad de la universidad pública para responder ante problemas como el pase automático, hacían que hijos de egresados interesados en estudiar en Universidad Nacional, llegaban al examen de selección reducido y quedaban fuera. Entonces las familias de estos estudiantes decidían su ingreso a las universidades privadas que resolvían esa necesidad.

P. ¿En los últimos años se registra un auge de institutos y universidades tecnológicas por el apoyo del Estado para crearlas, pero no todos los padres de familia y los estudiantes piensan que es una buena opción educativa. ¿Qué se tiene que hacer para disolver este desprecio hacia la educación tecnológica?

R. El problema esencial es de información y un cierto lastre cultural. En la sociedad mexicana y en las sociedades de origen hispánico siempre se ha valorado mucho más el trabajo intelectual que el trabajo manual. Socialmente se ve como un nivel inferior si un joven va a una universidad tecnológica y se prepara para técnico, en comparación a alguien que vaya a la universidad y se prepara para médico o abogado pues tienen una menor imagen social.

Mi impresión es que esto empieza a cambiar, primero porque hay ya una saturación de estas carreras tradicionales y ya no consiguen la gran posición social y económica (porque los egresados no ejercen la profesión y su situación económica ya no es boyante).

En el momento en que sea más clara esta situación y los estudiantes de las instituciones tecnológicas -sea actividad industrial y comercial- pueden conseguir un empleo y si las escuelas en sus planes de estudio se van abriendo una formación más completa del individuo y con orientación hacia el trabajo, se va a ir borrando esa idea. Pero va a requerir de una mayor información y demostrar que el empleo se desarrolla de manera adecuada.

P. ¿Cómo fue su experiencia en la ANUIES? Sabemos que le tocó vivir una difícil época, pues surgió el peligro de la escisión de este organismo. Cuéntenos algo de eso.

R. Sí. El problema más fuerte fue el de los años finales al periodo de Miguel de la Madrid y la crisis económica porque las instituciones tenían los recursos básicos de sobrevivencia, era muy difícil plantear programas nuevos, la Asociación nunca tuvo los fondos necesarios para hacer un programa de colaboración muy amplio. Esa situación de crisis generó en algunos de los rectores una inquietud muy natural. Dijeron que no se veía solución a la crisis. Además de las universidades públicas autónomas existían las universidades estatales y tecnológicas que dependen de la SEP; pensaban que una acción más decidida sobre un reclamo de fondos podría encontrar oposición en quienes dependían de las instancias correspondientes. Fue una visión pesimista. Nunca se había dado en la Asociación el que un planteamiento que se pudiera considerar conflictivo con el Estado se hubiera votado en contra por parte de los tecnológicos, por ejemplo.

En fin. Como resultado de este malestar que genera quien tiene una posición de autoridad y que muchas cosas quisiera hacer pero no se puede, generó esa inquietud. Estaba justificada, pero dio origen a una transformación de la Asociación que no se pudo hacer durante mucho tiempo.

Esa preocupación hizo evidente la necesidad de crear un instrumento para resolver los asuntos de instituciones que por su carácter pueden tener problemas muy particulares que ellos quisieran abordar sin necesidad de mediarlos con otras que no tuvieran esos problemas. En el caso de las universidades autónomas, eran los problemas laborales. Así se creó el Consejo de Universidades Públicas. No era necesario crear el Consejo de los Institutos Tecnológicos porque ya tenían ellos una cierta organización.

En el caso de las privadas igual, pues también tienen problemas diferentes de las públicas. Por ejemplo, el tratamiento fiscal. A la Universidad Nacional no le preocupa este aspecto, sólo retiene el impuesto de cada uno de sus trabajadores pero en el caso de las primeras, tienen que ver si pagan o no predial, si los servicios, si tienen impuestos de ganancias, etcétera. Así se creó el Consejo de Universidades Particulares.

Esto permitió, además, no perder la oportunidad de un foro común en instituciones de muy diferentes caracteres, pero que al final de cuentas las unía el interés común de la educación superior y que todas de alguna manera se debían a la sociedad mexicana. En el conjunto, se analizan problemas de todo el sistema. Fue una buena solución pues desde la implantación de esos consejos para acá ha crecido mucho la ANUIES. Antes estaba prácticamente estancada.

Y se preguntará ¿y qué si hay más? Es una ventaja, aunque no es una cuestión de números: es más representativa. Mientras más instituciones que tienen que ver con la educación superior estén dentro de la Asociación, mayor atención se puede dar a sus programas y mayor impacto se tienen en sus decisiones.

Las decisiones de la ANUIES no tienen carácter de obligatoriedad, pero sí se tienen que estudiar y defender el por qué una institución no las adopta.

P. ¿Son decisiones que se toman democráticamente? ¿No hay imposiciones?

R. No, las discusiones en la ANUIES eran planteadas por el consenso de las universidades representadas por sus autoridades legítimamente constituidas. La ANUIES siempre es muy respetuosa de la autonomía o independencia de las instituciones; su única manera de funcionar se da de acuerdo a la autoridad legalmente constituida. Nosotros no vigilábamos si el rector llevaba las decisiones a su consejo o no.

Las nuevas reglas dicen que algunas decisiones sí hay que llevarlas a los consejos, para que no sea sólo el compromiso de la persona sino de la institución.

La Asociación ha intervenido en problemas al interior de las instituciones cuando éstas así lo han pedido. Y es en los casos en que sus conflictos no pueden destrabarse. Lo hace para limar asperezas.

P. ¿Qué piensa usted de la labor editorial de la ANUIES? ¿Cómo observa la Revista de la Educación Superior que edita la Asociación?

R. Pienso que la Revista siempre ha sido un foro de trabajos serios sobre educación superior. Durante mucho tiempo, antes de que la ANUIES empezara a funcionar con el licenciado Rangel Guerra en torno al aspecto editorial, habíamos poco material para consultar. No había mucha historia. Así la Revista vino a llenar un hueco. Y sirve como elemento de comunicación.

Los anuarios estadísticos de la ANUIES han tenido un reconocimiento tan importante que el mecanismo de Estado ha acordado que estas son las cifras oficiales. Se han puesto de acuerdo en una misma forma de contar y esto es importante. Son útiles las publicaciones sobre temas específicos, como empleos, relaciones laborales, etcétera.

P. ¿Qué tanto avanzó la ANUIES en estos últimos cuatro años?

R. Mire, yo tengo una posición que a lo mejor es un defecto: en mis cargos he ido de un lado a otro: de la Facultad de Ingeniería fui a la UAM, de la UAM a la ANUIES y una vez que me he ido a un lado, procuro no informarme mucho ni meterme en lo que pasa. Es una defensa natural. Si me enterando de lo que antes yo hacía y ahora no, voy a estar incómodo. Diría que está mal algo en lo que yo antes tenía poder de decisión o, al contrario, diría “cómo es que no se me ocurrió”. De cualquier manera queda uno como el cohetero.

En el primero o segundo año jamás leía nada de la ANUIES. Ahora lo he comenzado a leer, pero yo no tiene tanto que ver con la Asociación sino con temas de educación superior. Por ejemplo, el año pasado participé en el Comité Técnico del Examen de Calidad Profesional de Ingeniería Civil. Así que no tengo una opinión de valor para dar sobre lo que pasa en la ANUIES. Sé que ha crecido.